Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

1 de febrero de 2024 - jueves de la 4ª semana del Tiempo Ordinario

1 R 2, 1-4.10-12; Marcos 6:7-13

Homilía

El primer intento de Jesús de enseñar en su propio pueblo, al comienzo de su vida pública, acabó en fracaso. A partir de ese momento, llevará su mensaje a los caminos y pueblos de Galilea y Judea. A partir de entonces, Jesús se aleja claramente del culto oficial y de las autoridades religiosas del pueblo judío, adoptando un estilo de vida y de predicación en línea con los profetas del Antiguo Testamento y, por tanto, en línea con Juan el Bautista, cuya tradición ascética asumió al ser bautizado por él. Es el mismo estilo de vida que recomienda a sus discípulos cuando los envía a las ciudades y pueblos de la región.

Cuando leemos este texto en el contexto de una asamblea monástica, adquiere un significado muy especial. En la época de Cristo existía una viva tradición ascética en todo el Oriente Medio, expresada, entre otras cosas, en la práctica bautismal adoptada por Juan y que Jesús asumió. Esta tradición también se expresaba en la práctica de los monjes itinerantes que existía desde hacía muchos siglos en la India y en otros lugares de Oriente y Oriente Medio. El estilo de vida de estos monjes itinerantes correspondía al que Jesús prescribió a sus discípulos: abnegación absoluta, apoyándose en la solidaridad universal, sin bolsa para acumular nada, compartiendo la buena palabra, etc. No es de extrañar, por tanto, que en Palestina y Siria la primera forma de vida monástica cristiana, durante los primeros siglos, fuera una vida monástica itinerante como la de Jesús y sus Apóstoles.

Al igual que Jesús había elegido a sus Apóstoles por parejas (Marcos 1:16-21), también los envió por parejas. Esto subraya el hecho de que la misión evangélica no es un asunto privado, sino una responsabilidad comunitaria. Además, se afirma la igualdad de todos en esta misión, sin que ninguno de los dos enviados esté subordinado al otro. El hecho de no llevar comida ni dinero, ni siquiera una bolsa para acumular lo que se pueda recibir, no se presenta aquí como una manifestación de pobreza o ascetismo, sino como una manifestación de confianza en el hombre y de apertura a la solidaridad humana. Además, no se invita a los discípulos a mendigar, sino simplemente a hacer el bien ahuyentando a los espíritus malignos, contando con la bondad y la solidaridad de quienes los recibirían. No se presentarán como "autoridades" con derecho a una recompensa o a un salario, sino simplemente como testigos de la bondad de Dios, confiando en la bondad de los hombres.

Phoca PDF

En este relato de la misión de los Doce, tal como lo leemos en Marcos, no se mencionan los lugares precisos a los que son enviados los apóstoles, ni un límite de tiempo. Se presenta como la misión de los Apóstoles, de manera general. Y como están en la Galilea de los gentiles, en la frontera del mundo "gentil", la misión no se limita al mundo judío.

Jesús vino a traer la vida en plenitud, liberando a los presos de sus cadenas, a los enfermos de sus dolencias, a los oprimidos de su esclavitud. Un intento de transmitir su mensaje sin una dimensión política sería decididamente no evangélico. Sólo aquellos que, como Amós y los Doce, no tienen otra posesión que defender que la misión que han recibido de Dios, pueden permitirse decir esto.

Phoca PDF